

Tema 1: El fundamento teológico del Reino

I. Base bíblica

1ª Timoteo 1:17

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

II. Texto de desarrollo

Mateo 6:10

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

III. Introducción

La expresión "Reino de Dios" se refiere al gobierno y la soberanía de Dios desde la eternidad hasta la eternidad, así como los ámbitos del universo donde se respeta, se reconoce y se obedece la voluntad de Dios. Indudablemente que para definir el Reino de Dios tenemos primeramente que dejar claro que Dios es el originador de todo lo que existe, y que nada existe desde los espacios hasta las creaciones más sofisticadas, donde la mente humana y la ciencia no ha podido llegar, sino es por su Voluntad, como dice Romanos 1:20 *"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa."*

La Biblia completa aborda el tema del Reino de Dios, sus características, su gobierno y su soberanía. Una parte del territorio del Reino de Dios, de alguna manera no muy comprensible, quedó bajo el control del reino de las tinieblas, por eso la Biblia hace referencia a potestades y principados de las tinieblas y de la luz en las regiones celestes. Ignoramos las extensiones y la dimensión de esta rebelión que llegó hasta el extremo que modificó la capacidad instalada del Reino de Dios en el universo, viéndose en la necesidad de construir el lago de fuego, en los confines del universo, como destino final del Diablo y sus ángeles y todas las creaturas que participaron en la rebelión.

La Biblia se refiere al Reino de Dios como el reino de la Luz, en contraste con el reino caótico de las tinieblas.

Los límites del Reino de Dios están donde su soberanía es reconocida y las tinieblas no tienen injerencia de autoridad, es donde se hace la voluntad de Dios y, por supuesto, se reciben los beneficios del Reino de la Luz. La Biblia menciona parte de la creación angélica como integrante leal del Reino de Dios, mientras que de manera alegórica, registra que una tercera parte de esta creación siguió al Dragón.

A Dios nadie le ha visto jamás, Él es la fuente de toda autoridad; justicia y juicio son el cimiento de su Trono, sin embargo se ha manifestado de distintas maneras a su creación, especialmente, a los humanos.

El Reino de Dios está regido por leyes espirituales y eternas, es una legislación distinta a la de los humanos. El Reino de Dios es, pues, la esfera donde se hace la plena voluntad de Dios por amor.

Efesios 6:12

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

2ª Pedro 2:4

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.

Daniel 10:13

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

IV. Ámbito celestial

El ámbito celestial es el espacio donde Dios ejerce su autoridad y es donde su soberanía no es vulnerada por otra autoridad. La Biblia establece que ahí se hace solo la voluntad de Dios en contraste con otros ámbitos en litigio, donde hay otras voluntades en conflicto. Estos espacios lo ocupan los ángeles que guardaron su dignidad y adonde irá también, presumiblemente, la iglesia después de ser raptada para estar siempre con el Señor.

Como muestra de esos lugares podríamos tomar la burbuja del Reino de Dios en el Edén, donde todo estaba en su lugar, no había destrucción alguna e incluso los animales que habitaban el huerto estaban sumisos a la autoridad establecida por Dios, y como se visualiza escatológicamente, que los animales que hoy conocemos que son carnívoros y feroces volverán a su estado original, como en el huerto.

El apóstol Juan en el Apocalipsis nos aporta información acerca de esos lugares donde Dios gobierna, aunque son difíciles de entender por no contar con parámetros mentales apropiados para poder comparar un mar de cristal, puertas de luz inaccesibles, y ríos de agua viva que salen de debajo del trono de Dios, así como las personalidades que Juan y los profetas del Antiguo Testamento tuvieron el privilegio de conocer: querubines, serafines, seres que nosotros no conocemos y que nos produce conflicto comprender su composición corporal.

Isaías 6:1-2

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. ²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Salmos 89:14

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

1ª Timoteo 6:16

el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

V. Ámbito terrenal

El gobernante hecho por Dios para la tierra, llamado Adán, que es también la cabeza de la humanidad era quien ejecutaba la soberanía y el gobierno de Dios en el huerto, con miras a la conquista del resto del globo terrestre, que hasta entonces recientemente había sido reordenado por Dios después del estado en que se encuentra la tierra en Génesis 1:2.

El primer Adán fracasó en su misión aunque tuvo logros considerables como la fundamentación del principal cimiento de la sociedad, la familia, y la revelación del anuncio de Dios de mandar al postres Adán para aplastar la cabeza de la serpiente y para restablecer el Reino de Dios en la tierra.

La historia del Reino de Dios en la tierra es paralela a la historia de los seres humanos, siempre tuvo hombres fieles que se apartaron de las corrientes humanas para servir a Dios y construir los cimientos del Reino de Dios en la tierra. Los patriarcas pusieron sus bases, la teocracia sobre Israel le dio forma, y recibió por gracia la Biblia, que es la constitución del Reino. Hay que darle el mérito que esta nación se merece al reconocer que propició voluntariamente los ambientes para que el Mesías pudiera entrar a la tierra en el cumplimiento de los tiempos, aunque en contra de su voluntad, como nación, generó el arranque de la comunidad de los nacidos de nuevo.

El Reino de Dios, desde la eternidad hasta la eternidad, ha tenido los mismos principios éticos y las mismas expectativas para aquellos que desean entrar bajo ese gobierno, el parámetro más cercano del Reino de Dios lo podemos ver en Israel en el desierto, una nación entera que no necesitó de ningún proveedor más que la provisión del Reino. Con razón dice la Escritura en Mateo 6:33 *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

Génesis 1:2

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Génesis 1:26

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

1º Crónicas 17:14

sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

Salmos 89:3-4

Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: ⁴Para siempre confirmaré tu descendencia, Y edificaré tu trono por todas las generaciones. *Selah*

Conclusión

Salmos 103:19-22

Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos. ²⁰Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto. ²¹Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, Ministros suyos, que hacéis su voluntad. ²²Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras, En todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, a Jehová.